

Extraído de:

Hacia la industrialización del sauce-mimbre chileno

M.I. Ábalos Romero

*Los investigadores chilenos han trabajado con los productores de sauce-mimbre (*Salix viminalis*) y sus productos –muebles y artesanía– para reanimar un sector en decadencia mejorando la calidad y desarrollando los mercados.*

Los procesos de fabricación de muebles de sauce-mimbre se han modernizado mejorando la calidad y el diseño; aquí, un mercado callejero de muebles en Chimbarongo



La idoneidad de los tallos o vástagos flexibles del *Salix viminalis* para los artículos de artesanía se descubrió en la pequeña localidad de Chimbarongo, a 200 km de Santiago, a inicios del siglo XX. Se empezó a cultivar la especie y se formaron artesanos que fabricaban muebles destinados a la capital y a otros lugares del país. En Chile, las actividades relativas al cultivo del sauce-mimbre y a la fabricación de sus productos han seguido concentradas en la zona de Chimbarongo.

A fines de la década de 1990, existían en Chimbarongo 223 hectáreas cultivadas de *S. viminalis*, distribuidas en 88 plantaciones, en su mayoría de pequeños agricultores. Unos 1 200 talleres artesanales fabricaban una gran diversidad de artículos de sauce-mimbre, que se vendían sobre todo en el mercado local. Sin embargo, productores e intermediarios empezaron a exportar grandes cantidades de sauce-mimbre (800 toneladas secas anuales, valoradas en 750 000 dólares), de modo que los artesanos locales que-

daban desprovistos de la materia prima para sus productos.

Por otra parte, otros materiales como madera, cuero y plásticos empezaron a reemplazar el sauce-mimbre en la ela-

En este artículo, en el que el conocimiento se entreteje literalmente con el desarrollo, se describen las experiencias relacionadas con el fortalecimiento de la industria de la cestería y la promoción del desarrollo rural.

Este artículo fue escrito por **Marta I. Ábalos Romero**, Investigadora, responsable del Proyecto «Desarrollo integral del cultivo y la industrialización del sauce-mimbre», Instituto de Investigación Forestal de Chile (INFOR-MINAGRI), Sede Centro-Norte, Santiago (Chile).

boración de muebles, embalajes y otros artículos de uso doméstico. La calidad de los productos de sauce era insuficiente para competir en los mejores mercados y los diseños estaban anticuados. Declinó así la demanda de artesanía de Chimbarongo. El resultado fue una depresión de



M. ABALOS

Esquejes tomados de arbustos de sauce de un año se plantan entre junio y agosto

la actividad artesanal en la localidad, que queda reducida a unas 4 000 personas relacionadas con el sector que alcanzan solo niveles de subsistencia.

Paralelamente, y en contraste con la situación en Chimbarongo, se han revalorizado en el mundo los productos naturales y artesanales, como lo muestra el importante comercio de productos hechos con fibras naturales. Por ejemplo, grandes volúmenes de productos de rotén –fibra vegetal similar que puede utilizarse para artículos análogos– se exportan de Asia a mercados de Europa, Norteamérica e incluso Chile, siendo muy demandados por consumidores de altos ingresos.

En vista de esta situación el Instituto de Investigación Forestal de Chile (INFOR), en colaboración con universidades y otras instituciones nacionales y con financiamiento del Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDEF), ejecutó de 1997 a 2003 un proyecto para promover el desarrollo del sector del sauce-mimbre chileno. El objetivo era mejorar la calidad del producto, desarrollar el mercado interno y aumentar las exportaciones de materia prima y de productos, en particular muebles. Se abarcaba la totalidad del sector, desde la artesanía en pequeña escala hasta la industria del sauce-mimbre (véase la Figura).

Campo de Salix viminalis de un año de edad



E. BEUKER

Las varillas de sauce se cosechan en otoño e invierno, cuando las plantas han perdido sus hojas



M. ABALOS

Las varillas cosechadas se guardan tradicionalmente en estanques de agua hasta que empiezan a brotar en primavera; entonces se descortezan a mano con cuchillos



D. KAJIJA



Los productores en gran escala utilizan máquinas eléctricas para retirar la corteza

M. ÁBALOS



Las varillas se secan después de ser descortezadas

M. ÁBALOS



Clasificación y formación de haces de varillas por longitud, diámetro y defectos

M. ÁBALOS

Una idea ficticia: destreza intransferible

Entre los artesanos de Chimbarongo estaba arraigada la creencia de que eran precisos muchos años para capacitar a un artesano y de que solo los hombres tenían la habilidad y la destreza necesarias. Esta creencia impedía la participación de mujeres y la extensión de la artesanía a otras partes del país.

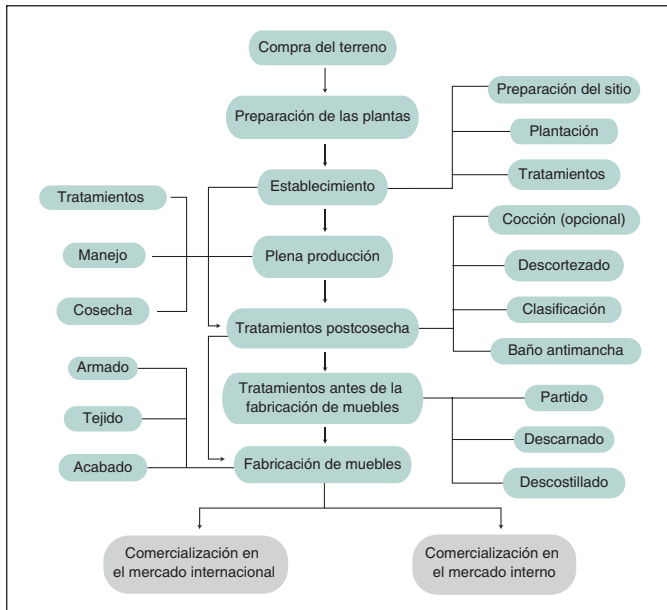
El fuerte arraigo de este mito entre los artesanos de Chimbarongo determinaba sus condiciones de trabajo, tales como precios, plazos de entrega, horarios de trabajo y tipo de productos, lo que impedía la ejecución de proyectos propuestos por empresarios que, atraídos por la singularidad del sauce-mimbre, llegaban a instalarse a Chimbarongo.

Se necesitaba transferir conocimientos para estimular la competición y generar nuevas oportunidades para las poblaciones rurales en otros lugares donde el cultivo del sauce-mimbre había sido exitoso. Por consiguiente el proyecto promovió, en las zonas rurales donde se habían hecho los ensayos de cultivo, cursos de capacitación en los que unas 120 personas aprendieron las técnicas de manufacturas de sauce-mimbre. El tiempo de aprendizaje resultó ser breve (dos a tres meses); a medida que se adquiere experiencia en el trabajo se va mejorando la calidad de los productos.

Casualmente, la mayor parte de beneficiarios de estos cursos fueron mujeres que, deseosas de contribuir a los ingresos de sus familias y de afirmar su rol en la comunidad, estuvieron muy dispuestas al aprendizaje. Los resultados mostraron que las mujeres tienen grandes habilidades para el trabajo en mimbre, actividad que es además muy bien percibida porque les permite generar ingresos, sin descuidar el hogar y los hijos. Más tarde se formaron grupos organizados de artesanas, lográndose mediante el apoyo del gobierno local talleres para producir y comercializar sus productos.

Otra idea ficticia: ausencia de mercado

A finales de la década de 1990, el sector del sauce-mimbre estaba estancado en Chimbarongo, y los productos se comercializaban en un mercado interior de bajo precio, primando la cestería, lo que



Etapas de la producción de sauce-mimbre en Chile



A los cursos de capacitación en técnicas de manufacturas de sauce-mimbre asistieron principalmente mujeres, que tradicionalmente habían sido excluidas del sector

hacía pensar que el sauce-mimbre no era valorado en el país.

Un estudio de mercado realizado en el marco del proyecto en los estratos socioeconómicos medio y alto del centro de consumo más importante del país, Santiago, reveló que de 300 hogares, casi la mitad poseía algún tipo de muebles de sauce-mimbre. El estudio también reveló que los muebles de sauce-mimbre eran utilizados por un 34 por ciento de estos hogares en su segunda casa, de campo o playa. Los consumidores sin embargo estaban descontentos con la calidad, los diseños poco atractivos y los deficientes acabados. Opinaban que si se mejorara la calidad crecería la demanda, ya que estos muebles encajan bien en diversos espacios del hogar y se adaptan a muchos estilos decorativos.

Paralelamente, estudios de mercado realizados en Europa y Centroamérica revelaron un considerable interés por los productos de sauce-mimbre chileno, en especial muebles. Sin embargo, para atender a esta demanda era preciso mejorar la calidad y aumentar la cantidad para compensar los altos costos de transporte. Estas conclusiones confirmaron la necesidad de atraer inversiones y desarrollar la producción incorporando al trabajo artesanal todas las herramientas de gestión empresarial.

En atención a estas conclusiones, se emprendieron trabajos para mejorar los procesos de fabricación de los productos de mimbres, particularmente muebles.

Se promovió el uso de tornillos en lugar de los clavos tradicionales, así como la utilización de hierro en las estructuras, el mejoramiento de las uniones y ensambladuras y de los acabados. También se incentivó el desarrollo de nuevos diseños.

Se organizaron cursos y asistencia técnica sobre control. Se llevó a cabo una gira tecnológica con un grupo de artesanos, que tuvieron la oportunidad de visitar centros de producción de muebles de rotén en Asia, e importantes exposiciones y ferias comerciales en Europa y Centroamérica, verificando por sí mismos los sistemas de producción, calidad de los productos, moda y tendencias.

Para el mejoramiento de los diseños de los muebles, se trabajó con las escuelas de diseño de los principales centros universitarios del país, los cuales incorporaron a sus talleres el trabajo con sauce-mimbre, formándose alianzas entre diseñadores, artesanos y empresas de muebles y lográndose novedosas aplicaciones. Más tarde, estos diseños fueron presentados en el Primer Salón del Mueble de Mimbres.

Este aprendizaje, tanto para técnicos como para los mismos artesanos, llevó a la formulación de dos normas de calidad por parte del Instituto Nacional tomado del No rmalización de Chile (INN): NCh 2039 de 1998 sobre «Mimbres, características físicas y grados de calidad para la materia prima», que establece la cla-

sificación y características físicas que debe cumplir el mimbres como materia prima para la industria de muebles y cestería; y la NCh 2532 de 2000 sobre «Requisitos y calidad que deben cumplir los muebles de mimbres».

CONCLUSIÓN

La expansión del sector del sauce-mimbres ofrece beneficios potenciales económicos, sociales y medioambientales. Tras siete años de trabajo del INFOR con artesanos y comunidades rurales, se ha revalorizado una actividad que se encontraba en declive y se ha mejorado el conocimiento del cultivo y la producción del sauce-mimbres. ♦